

ALGUNAS IDEAS SOBRE LA "CARTA ATENAGÓRICA" DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Rafael González Macho
Departamento de Letras

El nombre de sor Juana Inés de la Cruz representa un claro referente del Barroco en Hispanoamérica, y su imagen, muchas veces pintada con las fantasías de quienes quieren adornar sus propias ideas, ha servido para dotar de un interés añadido a su obra. De ésta, bastante extensa, lo más conocido, aplaudido y alabado, aunque no tan leído, son las piezas a las que probablemente ella dedicó menor esfuerzo e interés.

La sugestiva imagen de una religiosa en un convento de clausura que llora amores, que bien podrían ser propios, y que, debido a su sexo, es censurada por perversos varones, ha ayudado a crear un fácil retrato sentimental de una escritora que sobrepasa en empeño y seriedad a redondillas y romances tan populares, y cuya realidad dista bastante de ese arquetipo. Queda una fastuosa producción de Hollywood con actriz latina y música de mariachis para elevar a sor Juana a verdadero ícono postmoderno. ¡Quizá lo aplaudiera la monja!

Nuestro interés¹ se va a centrar en el análisis del estilo de la "Carta de la Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del convento de San Jerónimo de la ciudad de Méjico, en que hace juicio de un sermón del Mandato que predicó el Reverendísimo P. Antonio de Vieira, de la Compañía de Jesús, en el Colegio de Lisboa", publicada en 1690 con el título de "Carta atenagórica". Desde la inclusión de este adjetivo derivado en un título que no sale de la pluma de sor Juana, comienzan a aparecer los mensajes insinuados, y las apelaciones indirectas entre los diferentes personajes que rodean una polémica que sirvió para formar la imagen y fama de nuestra monja. El título se lo coloca sor Filotea de la Cruz, nombre detrás del cual parece se esconde Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla (Paz, 1998). El sermón criticado de Vieira fue el predicado en Lisboa, el jueves santo de 1650, es decir, cuarenta años antes de que sor Juana escribiera la "Carta atenagórica". Casi cuarenta años después de ésta, en 1727, sor Margarita Ignacia, agustina del convento de Santa Mónica, de Lisboa,

publica una "Apología a favor de R.P. Antonio Vieira da Companhia de Jesu da Provincia de Portugal, porque se desvanece, e convence o Tratado, que com o nome de Crisis escreveu contra elle a Reverenda Senhora Dona Joana Ignez da Cruz". Parece que el verdadero autor de esta apología fue el presbítero Luis Gonçalves Pinheiro, hermano de aquélla (Ricard, 1951). Y para terminar, de momento, con este baile de máscaras, hay que mencionar que en una colección de obras de Vieira de la Biblioteca Nacional de Lisboa encontramos un comentario al texto en español de la "Carta" de sor Juana que dice "fez a Madre Soror Joanna Ignez de Cruz, professa no Mosterio de S. Jerónimo da Cidade de México, a seguinte Crisi: ainda que parece mais verosimel, que esta Crisi nao seja fruto das applicaçoes desta religiosa penna; antes sim do P.M. Guerra, que por alguma implicancia, que teve com o nosso Vieira quiz cobrir com capa alheya, o que se nao atrevera a fazer com a propria, talvez receando que em pouco tempo visse malogrado o seu trábhalho em desabono de sua opiniao" (Ricard, 1951).

Ya está montado el espectáculo en que los nombres no significan lo que parecen significar, y las alusiones, ironías, en ocasiones sarcásticas, y los recursos de la lengua, muestran, del alegato fundamentado, un trasfondo que probablemente condujo a la reprensión de sor Juana y motivó su abandono de las letras.

Pasemos a explicar el fondo de la "Carta atenagórica". Antonio Vieira (Lisboa, 1608-San Salvador de Bahía, 1697), autor del sermón criticado en la carta, fue un sacerdote portugués de la Compañía de Jesús, con un enorme prestigio e influencia durante el siglo XVII. Su vida se desarrolló entre América y Europa, y su personalidad se proyecta en los conflictos políticos de su tiempo. Su capacidad oratoria, su elocuencia, en una época en que el sermón, que puede tratar cuestiones teológicas, filosóficas, políticas... se

¹ Este interés surge durante el segundo semestre del 2003, en *Literatura Hispánica* I del Profesorado de Segunda Enseñanza en la Facultad de Educación. Colaboraron en este trabajo, Beatriz Zamora, Leslie Rosales, y Myra Molina

considera un elogiado modo de expresión de ideas, le abrieron las puertas entre la nobleza y los círculos culturales de Europa². En 1650 predica un sermón del mandato, el del jueves santo, en la Capilla Real de Lisboa. El sermón del mandato es el dedicado a comentar las palabras que Jesucristo da a los apóstoles en la última cena, "mandatum novum do vobis ut diligatis invicem sicut dilexi vos ut et vos diligatis invicem"³ (Vulgata. Juan, 13.34).

El sermón de Vieira pretende mostrar "¿cuál fineza de Cristo es la mayor de las mayores?" (Montezuma, 1998). En su sermón toma tres opiniones, de dos Padres de la Iglesia, la de San Agustín, la de San Juan Crisóstomo, y la de Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia. Razona su postura contra los argumentos de los santos, y finalmente aporta su conclusión sobre cuál fue la mayor fineza de Cristo.

No interesa para nuestro comentario tanto la discusión teológica como la forma en que sor Juana va a disponer su alegato, puesto que nuestro objetivo es reflexionar sobre la destreza formal de sor Juana en el discurso filosófico. El siglo XVII está lleno de tratados filosóficos centrados en la Teología. Ésta se considera la culminación de los conocimientos, y de cualquier formación intelectual. Ya sabemos del prestigio y fama, como litigante teológico, del Padre Vieira, para cuya predicación era incluso necesario colocar soldados en las puertas de los templos con el objeto de impedir que el público molestara a las dignidades que llegaban a escucharlo.

En 1650 la presencia de Vieira ya era disputada por los más autorizados púlpitos del momento, y su habilidad retórica, en una época en que la importancia de la forma sobrepasaba habitualmente al fundamento del contenido, se ha ido perfeccionando desde que, durante su primera educación, en el Colegio Jesuita de Bahía comenzara a ejercitarse en esta arte retórica.

Pero no concluyamos un fácil juicio del P. Antonio Vieira. Su bien merecida fama correspondía a la de un excelente orador del siglo XVII. Francisco Terrones (Terrones, 1605), a principios de ese siglo, describe al orador perfecto recordando que "para decir bien el sermón, es menester saber Retórica. Pero cuando esto faltase, lo forzoso e inexcusable es saber Dialéctica y Filosofía Natural, Moral y Metafísica, y sobre todo Teología escolástica, muy bien sabida, so pena de perderse a cada paso; y Sagrada Escritura, mayormente en sentido literal; lección de santos y otros autores graves que escriben comentarios sobre la Sagrada Escritura, o tratados o sermones". El P. Antonio de Vieira reunía los requisitos para ser considerado una autoridad en la materia.

La crítica de sor Juana, plena de audacia, va dirigida contra un muy respetable orador. Asumiendo la tesis de Octavio Paz⁴ (Paz, 1998) de complicidad entre Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, y sor Juana en contra de los principios del Arzobispo de México, Francisco Aguiar y Seijas, admirador del P. Antonio de Vieira, la parte más difícil y arriesgada del trabajo le tocó a sor Juana, preparar una crítica que debía ir respaldada de sólidos argumentos y elegancia formal, no valía cualquier escrito. Además, las críticas, si inteligentes y no burdas descalificaciones, más en épocas de censura, que lo son todas, han de contar con una sutil agudeza en el uso del lenguaje.

Si en el sermón de la polémica Vieira toma tres opiniones autorizadas, desafiándolas al decir "que ninguna fineza del amor de Cristo me darán, que yo no dé otra mayor; y a la fineza del amor de Cristo que yo dijere, ninguno me dará otra igual" (op. cit.), la tarea de sor Juana será demostrar la presunción del orador derribando los fundamentos de las tres finezas propuestas contra las de los santos, y encontrar, no otra igual, sino mayor. Ahí está su desafío.

Hemos vuelto a analizar (ya se ha analizado con rigor en varias ocasiones) la "Carta atenagórica", repasando su contenido, y buscando los rasgos formales que la caracterizan. La estructura argumental de la «Carta» es clara, tiene un orden sistemático con seis núcleos principales: un preámbulo en que el formalismo pertinente se mezcla con una ironía que, a la par de las manifestaciones posteriores, deriva en sarcasmo; tres defensas a las tres posturas de los santos -emparejadas con las críticas a las tres posturas del

² Se lee en Cobra, Rubem Q. - Padre Antônio Vieira. COBRA.PAGES.nom.br, Internet, Brasília, 1999. "Os padres da companhia insistiram com Vieira que pregasse. O Geral João Paulo Oliva manifestou seu desejo que aprendesse o italiano e se dispusesse a pregar ante os cardeais e nobreza romana, o mais culto auditório do mundo. Relutante talvez por cansaço, Vieira não teve escolha quando o Geral impõe-lhe obediência no assunto. Pregou pela primeira vez em italiano em Outubro de 1672 na festa de São Francisco de Assis. Concorreram pessoas notáveis da nobreza romana, alguns prelados e seis cardeais. Seguiram-se vários outros sempre concorridos. Tanto era o interesse em ouvi-lo que, diz Lúcio de Azevedo, tornou-se necessário colocar soldados ás portas dos templos onde ia pregar, para impedir que se aposasse o público dos lugares, antes de chegarem as dignidades eclesiásticas e pessoas de representação. Ao sermão, na igreja de S. Lourenço em Damasco, no ano seguinte de 1673, estiveram presentes dezennove cardeais".

³ Una mandato nuovo es doy: que os améis como yo os he amado, y que así os améis entre vosotros.

⁴ Al no disponer del texto original, vamos a usar el texto traducido al español que incluye Montezuma.

⁵ "Sor Juana no fue un instrumento del obispo de Puebla. Fue su aliada. No sabemos si la idea de humillar a Aguiar y Seijas, a través de una crítica femenina a un sermón de su admirado Vieira -perverso y brillante ejemplo de "lenguaje escópico"- fue de sor Juana o de Fernández de Santa Cruz; lo que sí puede decirse es que ella jamás habría escrito ese texto sin el apoyo del obispo de Puebla: él fue el destinatario de la Carta, él dio la aprobación eclesiástica para que fuera publicada, él redactó el prólogo y él costeó la edición" (Paz, 1998).

sermón-, en un orden de apelación paralelo a la disposición del sermón de Vieira, y apoyadas con testimonios bíblicos (59 citas de la "Vulgata"), razonamientos silogísticos, y analogías; una crítica fundamentada a la fineza propuesta por Vieira de la que "ninguno me dará otra igual"; y finalmente, y ya sin la referencia directa al sermón, una exposición de la postura de la autora en la que propone una fineza mayor. El análisis de la ordenación de este texto en las facultades de Derecho ayudaría seguramente a evitar muchos recursos crípticos que llegan a los tribunales, y no pocas sentencias.

En cuanto al uso de la lengua, comprendemos por qué no es un texto popular, ya que, a pesar de la claridad expositiva, es un texto dirigido a enterados, no sólo por el objeto de la discusión -las finezas⁶ de Cristo demostradas en el texto bíblico-, por la atención que precisan los términos utilizados, o por el conocimiento necesario de la cultura clásica, sino también por los mensajes encubiertos en la propia lengua, que se descubren desenterrando de entre las palabras, y con la ayuda de una seria investigación filológica, los posibles motivos del texto. Muy valiosa, en este sentido, la obra de Octavio Paz (Paz, 1998), a pesar de su patente simpatía por sor Juana.

Finalizado el cuestionamiento del sermón, no sin falsa modestia, sor Juana opina sobre su propio escrito:

"Creo cierto que si algo llevare de acierto este papel, no es obra de mi entendimiento, sino sólo que Dios quiere castigar con tan flaco instrumento la, al parecer, elación de aquella proposición: que no habría quien le diese otra fineza igual, con que cree el orador que puede aventajar su ingenio a los de los tres Santos Padres y no cree que puede haber quien le iguale. Y pensando que no se estrechó la mano de Dios a Augustino, Crisóstomo y Tomás, piensa que se abrevió a él para no poder criar quien le responda. Que cuando yo no haya conseguido más que el atreverme a hacerlo, fuera bastante mortificación para un varón tan de todas maneras insigne; que no es ligero castigo a quien creyó que no habría hombre que se atreviese a responderle, ver que se atreve una mujer ignorante, en quien es tan ajeno este género de estudio, y tan distante de su sexo".

La afectada modestia ("flaco instrumentó", "mujer ignorante, en quien es tan ajeno este género de estudio, y tan distante de su sexo") contrasta con la descarada ironía ("varón tan de todas maneras insigne") que, desde el inicio de la carta, ha sido continua para referirse a Vieira. Lo llama "excelente orador" que sería halago sin la siguiente crítica:

"alabando [sor Juana] algunas veces sus fundamentos (...) y siempre admirándome de su sinigual ingenio, que aun sobresale más en lo segundo que en lo primero"

Cita sor Juana a Vieira como "tan gran sujeto", "pasma de los ingenios", califica metonímicamente a su pluma como "no ya canonizada aunque tan docta" (valga el contraste), le llama "Tulio moderno" en dos ocasiones, "tan grande hombre", "varón de todas maneras insigne", compara con hipérbole que "a la vista del elevado ingenio del autor los muy gigantes parecen enanos". Todos estos elogios pueden entenderse como tales en la afectada retórica de la época, pero resultan extravagantes y claramente irónicos al lado de las críticas y de expresiones más amables que se le escapan a sor Juana como "a mi parecer el autor anduvo muy cerca de este punto, pero equivocado".

Los mismos recursos retóricos utilizados por el P. Vieira en sus sermones, son esgrimidos en la "Carta": Paronomasia: "Creo cierto que si algo llevare de acierto este papel..." ("Carta", sor Juana), "Esto fue juntar en el mismo amor, el fin con lo fino: *In finem dilexit*" ("Sermón de Mandato", 1650, Vieira); exclamaciones anafóricas: "¡Oh qué trabajos! ¡Oh qué hielos! ¡Oh qué soles!" (sor Juana), "¡Oh insolencia! ¡Oh descomedimiento! ¡Oh maldad más que infernal!" (Vieira); interrogaciones seguidas de subyección: "¿qué castigo asigna a los demás por haber vendido a José? Ninguno" (sor Juana), "¿Y esto se olvida y a Rubén castigan? Sí" (sor Juana), "¿Y por qué no se sacramentó una sola vez, así como una sola vez resucitó? Porque como Cristo sentía menos la muerte que la ausencia, se contentó con remediar una muerte con una vida" (Vieira), "¿Y qué hicieron los hombres? Juntaron todos los tormentos que puede inventar la crueldad" (Vieira); apóstrofes: "Mal dije. Mi asunto es defenderme con las razones de los tres Santos Padres. (Ahora creo que acerté)" (sor Juana), "Mas entre la muerte y la ausencia (ahora acabo de entender el punto) hay esta diferencia" (Vieira), y podríamos continuar con bastantes más ejemplos de similitud en los recursos.

Utiliza también sor Juana, como no era menos de esperar de un texto en consonancia con la época, referencias de la Antigüedad clásica. Ante el tan gran ingenio de Vieira, "¿qué hará una pobre mujer? Aunque ya se vio que una quitó la clava de las manos de Alcides, siendo uno de los tres imposibles que

⁶ "Aquellos signos exteriores demostrativos, y acciones que ejercita el amante, siendo su causa motiva el amor, eso se llama fineza". ("Carta")

⁷ Alcides es el primer nombre de Hércules, que tiene hasta que, después de una locura en que mata a sus hijos, acude para pedir consejo al santuario de Delfos, donde la Pítia le coloca el nuevo nombre.

veneró la Antigüedad". Como apunta Octavio Paz, seguramente sor Juana hace una referencia al capítulo V de las "Saturnales" de Macrobio, donde, comentando a Virgilio, se citan tres imposibles sustracciones, el rayo a Júpiter, el verso a Homero, y la clava a Hércules. Sor Juana debía de ser un ratón de biblioteca y si ha leído la enciclopedia de Macrobio, es mucho más fácil que haya leído la "Heróida IX" de Ovidio, autor cuyas obras seguro gozaban de mayor difusión. En este poema, Deyanira, esposa de Hércules, ridiculiza el travestismo de éste cuando en su adúltera relación con Ónfala, reina de Lidia, Alcides⁷, vestido con ropas de mujer, deja que su amante se cubra con la piel del león de Nemea y porte su principal arma (Ovid. Herid. IX 113-120). Qué buen ejemplo para ridiculizar a Hércules, ejemplo de varón rústico. (A instancias de Anfitríon, padrastro de Hércules, Lino, hermano de Orfeo, intenta instruirle en el arte musical, y muere por un golpe de lira en la cabeza que le propina el mismo Hércules).

Otro punto de discusión, emparentado con los anteriores, es el sentido exacto de los términos utilizados. Sabemos que los significados de las palabras pueden ser diversos dependiendo del momento, lugar o situación en que se emiten. El signo lingüístico es vivo y rebelde. Nos llamaron la atención las tres razones propuestas por sor Juana en el inicio que concurren en Vieira para eludir la crítica. (Por lo que sigue no son tan poderosas). "La primera es el cordialísimo y filial cariño a su Sagrada Religión, de quien, en el afecto, no soy menos hija que dicho sujeto. La segunda, la grande afición que este admirable pasmo de los ingenios me ha siempre debido (...). La tercera, el que a su generosa nación tengo oculta simpatía". Entiende Octavio Paz que aquí, con religión, sor Juana se refiere a la Compañía de Jesús. La llama "su Sagrada Religión", no generaliza para una religión que es de ambos. Esta acepción puede estar de acuerdo con una entrada del Diccionario de Autoridades (año 1737), "Religión: Se llama también la profesión, estado o modo de vivir más estrecho y separado, con votos, reglas, constituciones pías y ordenadas ceremonias, aprobadas por la Iglesia". Declara una oculta simpatía a su nación, desconocemos por qué, si hay que entender por nación "la colección de los habitantes en alguna Provincia, País o Reino" (Diccionario de Autoridades), pues más adelante escribe sor Juana, explicando la presunción de Vieira, que "habló más su nación, que su profesión y entendimiento", y no parece existir un motivo de crítica a Portugal o Brasil. Otra cosa sería si

entendiéramos que nación se refiere a la Compañía de Jesús, no olvidemos su sólida organización jerárquica y administrativa y su poder, y que religión se refiera a la común. Así parecería la crítica que ve Octavio Paz hacia Aguiar y Seijas y la Compañía de Jesús. Pero es mucho aventurarse en la metonimia, y la hipótesis carece de fundamentos.

En fin, estas y otras muchas cuestiones se han estudiado y los resultados servirán para un futuro trabajo más detallado. Pensamos que la «Carta» puede dar mucha información acerca de una mujer que no sólo compuso poemas menores.

Y ante los mensajes solapados que hemos visto rodean la "Carta", qué pensar de los lamentos de sor Filotea: "Lástima es que un tan gran entendimiento, de tal manera se abata a las rateras noticias de la tierra, que no desee penetrar lo que pasa en el Cielo" ("Carta de sor Filotea de la Cruz". De la Cruz, 1957).

Bibliografía

De la Cruz, sor J. I. 1951, 1952, 1955, 1957. *Obras completas*. México. Fondo de Cultura Económica. 4 vols.

Montezuma de Carvalho, J. de. 1998. *Sor Juana Inés de la Cruz e o Padre António Vieira ou a disputa sobre as finezas de Jesus Cristo*. México. Vega

Paz, O. 1998. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. 3ª Edición. México. Fondo de Cultura Económica

Ricard, R. 1951. *Antonio Vieira y sor Juana Inés de la Cruz*. Revista de Indias, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto González Fernández de Oviedo. [España] mimeo. 43-44

Terrones del Caño, F. 1605. *Arte o instrucción, y breve tratado, que dice las partes que ha de tener el predicador evangélico*. Biblioteca Virtual Cervantes (<http://cervantesvirtual.com/>)

Vossler, K. 1934. *Die Zente Muse von México, sor Juana Inés de la Cruz*. Munich (traducido por la Profa. Mariana Frenck y el Prof. Arqueles Vela. <http://www.dartmouth.edu/~sorjuana/Commentaries/Vossler/Vossler.html>)

Con la precaución e inseguridad que lleva el uso y cita de páginas de la internet, las indicamos como referencia donde es posible encontrar las obras citadas. Nos parecen muy confiables direcciones empleadas, como la de la Real Academia Española (www.rae.es), o la de la Biblioteca Virtual Cervantes (cervantesvirtual.com). Los textos de Ovidio y de la "Vulgata", los hemos tomado de la Biblioteca Augustana (<http://www.fb-augsburg.de/~harsch/augustana.html#la>). Asimismo, citamos la página del profesor Rubem Queiroz Cobra, con quien nos pusimos en contacto (cobra.pages.nom.br)